

# LUIS MICHELENA: Evocación de un homenaje

Por Manuel Agud Querol

Aunque un poco lejano ya el merecido homenaje tributado por Rentería a uno de sus auténticos valores, Luis Michelena, nos complace volver a hablar de él. Son cuestiones que deben ser repetidas una y otra vez, hasta que logremos romper esa costra de indiferencia hacia el producto de la parte más noble del individuo: la inteligencia.

Fue menester que el nombre de nuestro buen amigo Michelena pasara las fronteras nacionales para que, reflejado, admitiesen muchos su consagración, una vez llegada de fuera.

Recientemente tuvimos noticia (como inciso) de que su último libro, «Historia de la Literatura Vasca» está siendo traducido al alemán, y pronto verá la luz en aquellas latitudes. Todos saben el eco despertado por tal libro en nuestro medio y la magnífica acogida fuera de los límites regionales. Pero esta obra es una más entre la extensa producción de nuestro Michelena.

Es preciso haber vivido sus afanes para comprender su categoría moral e intelectual. En materia de lingüística vasca pocos discuten su autoridad; acaso algún que otro «diletanti» sin formación lingüística y guiado más por prejuicios raciales o de otra índole, que por el puro quehacer científico.

Muy agotada ya esa parcela, su desvelo se dirige ahora hacia temas hasta el momento insolubles; quizá más bien, como él mismo dice, por dificultades de método o de sistema. Con frecuencia le hemos visto enfrascado en el enigmático problema del Ibérico, viejo conglomerado lingüístico de nuestra Península. Por otra parte, aunque la relación vasco-caucásica está un tanto arrinconada, él siente atracción por este campo, independiente de esa discutida relación. Lo difícil es un incentivo para su espíritu.

Claro está que todo ello sólo es posible cuando se tiene esa preparación científica que abarca no sólo lo indoeuropeo, sino, como decimos, las lenguas caucásicas y otros grupos lingüísticos, aparte su gran cultura.

Si a una persona bien dotada se une una decidida vocación y ésta encuentra la capacidad de trabajo necesaria, ya sólo se necesita tiempo libre para llegar a las más altas metas. Ahora bien, el tiempo libre queda, cuando una protección salvaguarda la subsistencia material.



Al finalizar el acto de homenaje, don Luis Michelena recibe las felicitaciones de las autoridades que concurrieron al mismo.

Tuvimos la debilidad de creer que tras aquel homenaje, tras las múltiples citas y artículos relativos a su persona aparecidos en la prensa local, reflejo algunos del eco que su nombre despertó en los medios científicos de la Nación; tras todo eso, creímos que, al igual que en Cataluña, el País Vasco tendría sus mecenas. Esas sociedades que proliferan en la mencionada comarca de Levante de «Los amigos de tal o cual cosa». Creímos que encontraría un apoyo mayor incluso en las corporaciones. Fue un pecado de ingenuidad.

Una cierta protección oficial nunca le ha faltado; pero eso no resuelve la cuestión como debiera.

Esperamos que pronto el «Seminario de Filología Vasca J. de Urquijo» de la Diputación tenga resuelto el asunto de su local y biblioteca, y que su director, Luis Michelena, encuentre en él los medios suficientes para seguir consagrando su vida a esa parcela de la ciencia, cuyo cúmulo de problemas son motivo de atención para las más relevantes personalidades de la Lingüística internacional y de la Etnología, y que justifican por sí la creación de un centro universitario. La Corporación Provincial atiende en la medida de lo posible a esta Entidad, pero su personalidad necesita un nuevo empujón, uniéndolo a la Biblioteca Urquijo con las actuales dependencias del Seminario. Y si su nombre ha pasado las fronteras y es conocido en todos los medios lingüísticos del mundo, es justo que ese nombre figure en el sitio que por su categoría le corresponde. Y así va a ser, según parece.

Pero nos hemos alejado del motivo de estas líneas, aunque nombrar a Michelena y al Seminario Urquijo resulta casi inseparable; suya fue la idea y la Diputación la llevó a feliz término. Volvamos pues a aquél.

El homenaje de Rentería fue el reconocimiento popular del Académico de la Lengua Vasca y del amigo entrañable; sin embargo, para nosotros que hemos tenido la fortuna de colaborar con él, de actuar con él en más de un Congreso Internacional, era un consuelo a la vez que un dolor; consuelo por ver enaltecida su personalidad, tan bien expuesta por el Párroco de Rentería el día del homenaje; dolor porque aún no ha surgido el grupo que haga posible su enraizamiento definitivo entre nosotros. Su prestigio en las universidades de nuestra Patria lo señalan como futuro integrante de una de ellas. Y ocurrirá una vez más que la falta de clima obligue a un hombre, tan amante de su patria chica, a buscar el pleno desarrollo de su misión en los medios alejados geográficamente de ella. Y nosotros nos alegraremos en el fondo, pues un valor nacional en el campo de la inteligencia debe estar en el sitio que le corresponde. También es verdad que no le perderíamos por ello.

En los momentos actuales, por necesidades docentes, no puede entregarse de lleno a la conclusión de esa ingente obra que es la revisión y puesta al día del Diccionario de Azcue; obra que una vez realizada marcará un hito en la lexicografía (hagamos constar la ayuda concedida estos días por la Diputación para la continuación de esa labor). En tales trabajos, nunca puede preverse ni aproximadamente su conclusión; lo que sí es indudable es que con medios económicos apropiados exigirían mucho menos tiempo.

Y queda el otro Diccionario, el Etimológico de la Lengua Vasca, que también se encuentra detenido en su redacción por

las mismas causas que el anterior. Pero éstos son asuntos de gran convergadura hasta en lo material.

A pesar de tales dificultades, Michelena, de una manera constante, publica en multitud de Revistas nacionales y extranjeras el resultado de sus investigaciones. Sería fatigoso dar una nómina de todas ellas (pueden verse, con alguna exclusión, en el número del «Bidasoa» dedicado a su homenaje); no nos resistimos, sin embargo, a la mención de algunas, por ejemplo, «Apellidos vascos», que levantó sus polémicas y que, a pesar de algún centón aparecido de teorías más o menos originales y peregrinas, tiene el valor de la obra bien pensada y honestamente escrita; profusión de artículos sobre etimología y fonética vasca publicados en «Emérita» y «Pirineos» (del Consejo Superior de Investigaciones Científicas); en el «Bulletin de la Société de Linguistique», de París; en «Via Domitia», de la Universidad de Toulouse; en el Boletín de los Amigos del País; en la Rev. Word., de EE. UU., etc. Títulos interesantes: «De onomástica aquitana», «Cuestiones relacionadas con la escritura ibérica», «Introducción fonética a la onomástica vasca», «El genitivo en la onomástica vasca medieval», «Las antiguas consonantes vascas» (éste, en «Homenaje a A. Martinet»), publicado por la Universidad de la Laguna, «Hispanico antiguo y vasco» en *Archivum*, de la Universidad de Oviedo), «El hecho lingüístico vasco» (en *Cahiers d'histoire du monde*, de la UNESCO, París), «Baskische Literatur» (en *Enzyklopadie des Literatur der Gegenwart*, Herder, Freiburg), «Guipúzcoa en la época romana», varias comunicaciones a Congresos, la ya mencionada «Historia de la Literatura vasca», «Fonética histórica vasca» (tesis doctoral con Premio Extraordinario en la Universidad Central, que se imprime en la actualidad bajo los auspicios de la Diputación de Guipúzcoa), otro sin fin de artículos y reseñas, ediciones y

traducciones de obras de lingüística y materias con ella relacionadas, que harían esta reseña interminable.

Todo ello le ha llevado a ser Profesor de la Cátedra Larra-mendi, de la Universidad de Salamanca, donde todos los años da un cursillo; Colaborador del Consejo Superior de Investigaciones Científicas; Miembro de la Société de Linguistique de París; Colaborador de «Via Domitia» de la Universidad de Toulouse, de la Rev. Word, y de otras muchas más, así como Profesor Adjunto del Instituto «Peñaflorida» de San Sebastián.

Su nombre conocido y respetado en tantos centros universitarios del Viejo Continente (hasta en Tiflis —Georgia— se han interesado por sus trabajos), debe llenar a todos de orgullo.

Ya sabemos que su modestia se sentirá herida con estas líneas; pero es deber no sólo de amigos, sino de colegas en el quehacer científico (bien que nos confesemos humildes discípulos suyos), el poner de manifiesto una vez más la personalidad de Luis Michelena.

Y desde estas columnas pedimos de nuevo más atención al trabajo callado y eficaz de este hombre que ya debiera haber encontrado entre sus paisanos el mecenazgo obligado que le permita dar a la ciencia todo aquello de que es capaz, sin preocupaciones de tipo material, que siempre son un obstáculo para las cabezas privilegiadas, y ésta es una de esas pocas que de vez en cuando aparecen. Guipúzcoa, y no sólo su pueblo, tienen la palabra. Si no hacemos nada definitivo, a nadie más que a nuestra desidia podremos culpar que el homenaje de aquel día no se vea coronado con la constitución de alguna entidad o patronato destinado a atender a los pocos que consagran su vida al bien de los demás; y en este caso lo es, aun cuando ese bien no sea inmediatamente tangible y contabilizable.

# Gertaera zarrak



1880'garren urtea. Udaberria. Igande goiz bateko amaia.

Errenderi'k Andre Mari'ren Zainpean daukan Eleiz ederrean Meza nagusia entzun da jendea Santa Maria, Kapitan eta Santxo'en kakaletatik barrera Pelota plaza'ra zuzenean zijoan, laisterka bizian.

Euskaldunok dema edo apustu zaleak gera eta egun artan ere ba-zan bat, eta ez nolanaikoa.

Jaiotzez Lapurditarra zan Ganix Elissat'ek Bengoetxea'ren kontra zun desapioa. 109 metro luzean zitun pelota plaza jendez bete zagon. Jokoa asi da. Atze ta aurre, paret eta ertz, utzi ta jaso, keñu ta eman, ba zan antxe galtzapete lan. Pelotari biak izerdi patse-



tan zeuden. Gure Ganix etzan nolanaikoa, bañan aulkalaria ere, itxuraz, etzan esku-motza. Berdintu zijoazen, eta ia bukaeran, Ganix'ek tanto bat galtzen du. Amorrartan aotik birau zikin batek irteten dio eta, batbatean, azkeneko aitortzan apaiz jaunari agindutakoaz oroitzen da. Lotsakizuna zan, bai, ainbeste jenderen aurrean agindu ura bete bearra, ala ta guztiz ere, gizon izan gure Ganix eta Plaza erdian jendeari begira jarri, txapela kendu, ta belau-nikatuz, dio: ¡Yauna barkatu! eta beatzarekin lurrean gurutz egiñaz, mun eman zion.

Ori ikusitakoan, angó «¡biba Ganix!» ojuak eta txaloak ez omen ziran nolanaikoa izan.

Guk, gaur, beste orrenbeste egingo ote genduke?

Orain bezela garai artan ere (berrogeitamar bat urte) Errenderitarrak ba zuten Iruña zarrea egun-pasa egitera joateko oitura.

Orrrela joan ziran bein gure iru «errikoxeme».

Naparru'ko uriburu'ra irixitakoan, jakina, gosaria; urdai-azpiko ta tomatea, angó ardo azkarrarekin lagunduaz.

Eguerdira irixitakoan «fama» aundiko ostatu batera bazkaltzera. Jan-errenkada edo «menu» ekarritakoan, asten dira:

—«Nik, arkumia txilindron».

—«Nik, nik, ere bai» (au itz totela zan).

Irugarrena, nunbait arrai zalea izan, eta: —«Nik atun a la donostiarra», eskatu zuen.

—«Kon-kon-tuz gero, e? Emen, Iruña'n aatuuna prex-prexkua izango al dek?».

—Bai, gizona.

Bazkaldu dute. Ondo jan, obeto edan, kafe ederra artu ta puro-zarra erreaz, gara gardotik zanga-zanga batzuek egin ondoren an dijoaz zezen-plazara.

Ara iritxi baño apur bat lenago, atuna jandakoa asi da okertzen:

—«Mutillak, zer diat nik sabel ontan? Itxoin nazazute pixka batean, galtzak eskatu bear dizkiat».

—«Emen, danen aurrean?» dio besteak.

—«Nik geio ezin diat, paret orren kontra jarriko nauk eta zuek nere aurrean jarri».

—«Tira-ba, tira, jarko gaituk».

—«¡Ai, au naigabea! ¡Ai, au ezin egona!».

Eta orduan itz-totelak, zearka begiratuaz, dio: —«Jan, jan zak, be-berriz ere, aatun aala dodonostiarra...».

AÑARBE